

CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## LÁGRIMAS NEGRAS

Adiós a la Vasco. Adiós a una era, al tiempo del carbón. El oro negro es pasado. Recuerdos de una chapa y de un alto horno. Es humo que empaña la mirada al futuro. Y un tren de vía estrecha que se oxida olvidado a las puertas de la ciudad romana, capital del viejo reino. León no llora lágrimas negras aunque en las montañas agujereadas corre la sangre negra entre las galerías ciegas. Y se seca la sangre roja de los mineros muertos en las tumbas anónimas de los pueblos.

Después de siglo y medio arrancando las entrañas de una tierra milenaria de pastores para que se movieran las máquinas en Madrid, Barcelona y Vizcaya, León se despide de la era industrial sin pena ni gloria. La crónica de una muerte anunciada comenzó hace 30 años y se ha acelerado en los últimos cinco gracias a la obediencia debida del Gobierno de Rajoy a la Unión Europea y a su ministro de Industria como paladín de las empresas gasísticas y eléctricas, paraíso de las puertas giratorias para políticos de ringo rango.

Entre tanto, se han destinado ingentes cantidades de dinero de la Unión Europea a cerrar las minas. Y se ha tejido una leyenda negra en torno a la figura del minero. Del prejubilado. Pero, ¿qué hay de los empresarios? Se van de rositas.

### Mentiras

La Hullera era el último bastión. La empresa ejemplar. El filón seguro. Ahora sabemos que todo era mentira. Como es mentira que el carbón retroceda en el mundo, y mentira que el carbón nacional, el leonés, tenga menos poder calorífico que el de importación. Dicen que los mineros de aquí tienen más derechos. Los pelearon. Fueron los primeros en levantarse contra la dictadura en 1962.

Cuando se empezaron a explotar las minas en España hubo movimientos de capital inglés, vasco... Cuando Franco nacionalizó los ferrocarriles, creando



LÁGRIMAS NEGRAS, EL BOLERO MÁS BONITO DEL MUNDO SUENA EN EL INTERIOR DE LA MINA ABANDONADA COMO UN CORAZÓN ROTO QUE SE RESISTE A DEJAR DE AMAR

la Renfe, y el carbón se convirtió en un sector estratégico, hubo otros movimientos de capital. Los Valle vinieron de Santander a León y también pasaron por Palencia, por Barruelo de Santullán. Allí recuerdan bien cuando los parientes de Arias Navarro, el que quería suceder a Franco, compraron la mina para cerrarla en los años 60.

### Nadie baila

Ya todo es pasado. Un bolero que nadie baila. Para los trabajadores de la Hullera Vasco Leonesa, la liquidación de la empresa es una liberación. Estaban atrapados en una sociedad fantasma, sin rumbo ni timón. Ahora respiran. Unos porque se prejubilaban. Otros porque cobrarán una indemnización y el paro. Y empezar de nuevo. ¡Quién sabe dónde!

La Junta habla de reindustrializar. Ahora que todas las cuencas son un solar (y el agua se apodera de las calles de Tremor). Pero niega la oportunidad logística de Torneros a la provincia que se desangra en silencio. Herrera culpa al Gobierno de España. Como si fuera de otro país y de otro partido. Apunta al Gobierno en funciones del PP que se hunde en el agujero negro de la corrupción sin que Rajoy se dé por aludido. Ni gobierna ni deja gobernar.

### Llora el invierno

Llora el invierno blando en un país que encarcela a dos titiriteros con graves cargos de enaltecimiento del terrorismo por una obra de ficción, pide ocho de años de prisión a unos obreros que hicieron huelga y blinda a Rita Barberá con la impunidad parlamentaria de senadora autonómica. Un país donde hacer apología de la violencia machista sale gratis, aunque a Sadat Maraña le hayan destituido, al fin, por vergüenza.

Lágrimas negras. El bolero más bonito del mundo suena en el interior de la mina abandonada como un corazón roto que se resiste dejar de amar.

VANESSA  
CARREÑO

## VIVIR DEPRISA

Hoy un cliente ha llegado corriendo a la sesión. «Voy siempre con la sensación de que no llego nunca a los sitios». Interesante. Porque todos podemos ir tarde un día, pero si anda usted siempre corriendo, igual es que las prisas las lleva dentro. Si me permite, voy a pedirle que pare un momento. Quiero hacerle dos preguntas: ¿A dónde va tan deprisa? Reflexione. Y, ¿para qué corre tanto? Idem.

Cuando uno corre y corre, siempre pensando en lo siguiente que va a hacer, con la lengua fuera, la mente a mil por hora y la sensación de que no le dan de sí los días, termina creyendo que la vida, en vez de vivirse, se corre. Sólo está satisfecho cuando hace muchas cosas y pocas veces se para a valorar, a disfrutar, a vivir, en el sentido más amplio de la palabra, cada una de ellas.

¿Qué pasa por ir despacio? ¿Qué pasa por no agobiarse, no estresarse y no terminar el día agotado? ¿Acaso uno es más cuanto más corre o más hace? Hay quien cree que sí. Otros corren porque no saben hacer otra cosa. Otros porque



les ayuda a no ver. Y otros porque se comprometen más con los demás que consigo mismos.

Si anda usted entre ellos, aquí tiene tres ideas para correr menos y vivir más:

—Busque momentos de conexión. Vivimos desconectados, así que la conexión hay que buscarla. En la naturaleza, en un paseo por el parque, en un rato de juego presente con sus hijos, en un momento de lectura o en el silencio.

—Haga pequeñas prácticas de meditación o relajación. No necesita ser un erudito para aprender a estar presente. Puede hacerlo dedicándole cinco minutos cada día. Hay bibliografía muy sencilla para empezar. Y le aseguro que los resultados bien merecen el esfuerzo.

—Incorpore el descanso como parte de su rutina diaria. Duerma lo suficiente, pare cuando lo necesite y deje espacios vacíos en su agenda.

En definitiva, permítase disfrutar de cada instante de la vida cuando está sucediendo. Deje de pensar en los días que pasan como un medio para llegar a un fin. Porque resulta que cada uno de esos días es un fin en sí mismo.

www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

## NUEVE DE CADA DIEZ

Ignoro si es verdad que nueve de cada diez dentistas consultados recomiendan una determinada marca de pasta dentífrica, pero cada día compruebo sin ser el CIS que nueve de cada diez ciudadanos coinciden en una cosa: «les importamos un bledo, ellos van a lo suyo». Y naturalmente «ellos» son los partidos políticos y sus líderes y «lo suyo» es llegar al poder o estar lo más cerca posible. Y esa sensación cada vez se va generalizando más entre la gente no fanática e incluyo en ese desencanto a muchos simpatizantes —no sé si con carnet o no— de formaciones de toda la vida pero también de eso que hemos dado en llamar emergentes que despertaron la ilusión de un cambio pe-

ro que una vez instalados parecen formar parte de lo ellos mismos denominaron una y otra vez «la casta».

Y es que el paisaje que se ve desde la calle después de la batalla de las urnas, no invita ciertamente al optimismo. No es necesario repetir una vez más —llevamos echando cuentas desde hace muchos días— las imposibles alianzas de unos y de otros, no es necesario reflexionar sobre hasta qué punto los partidos son capaces de desdecirse de lo dicho con tal de conseguir sus objetivos ni es necesario ahondar en las hemerotecas, hoy al alcance de cualquiera gracias a las nuevas tecnologías, para parpadear ante los cambios de discurso de los líderes y sus afines. Comparto con nueve de cada diez ciudadanos ese sentimiento de vergüenza y, lo que es

peor, de abandono y traición por parte de quienes nos prometían unas cosas y ahora están dispuestos a hacer casi lo contrario. ¿Cómo creer que Rajoy quiere acabar con la corrupción cuando blinda a la ex alcaldesa de Valencia cuya corporación está prácticamente toda ella imputada en un presunto escándalo de financiación ilegal? ¿Cómo pasar de puntillas por el segundo registro de la policía en la sede del PP?

Hay quien lo fía todo a una nuevas elecciones, pero será más de los mismo y, mientras, la inversión paralizada, la prima de riesgo subiendo cada día, el IbexBEX que no levanta cabeza y los nacionalistas, como quien no quiere la cosa, siguiendo su hoja de ruta y poniendo un precio cada vez más alto a sus apoyos.